

ESTUDIOS MIROBRIGENSES

X



ESTUDIOS
MIROBRIGENSES

Centro de Estudios Mirobrigenses
2023

ESTUDIOS MIROBRIGENSES
N.^o X

Centro de Estudios Mirobrigenses,
perteneciente a la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.),
organismo vinculado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Consejo de redacción:

Presidente: JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO
Vocales: PILAR HUERGA CRIADO
ÁNGEL BERNAL ESTÉVEZ
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA
Secretaria: M.^a DEL SOCORRO URIBE MALMIERCA

Comité científico:

FERNANDO LUIS CORRAL (Universidad de Salamanca)
JOSÉ GÓMEZ GALÁN (Universidad de Extremadura)
JOSÉ PABLO BLANCO Carrasco (Universidad de Extremadura)
MÓNICA CORNEJO VALLE (Universidad Complutense de Madrid)

Cubierta: *Fragmento del mosaico de Belerofonte y la Quimera, de la villa romana de Sabelices el Chico.* Fotografía de M^a Concepción Martín Chamoso.

Contracubierta: *Privilegio de Fernando II por el cual da a la Catedral y al Obispo la tercera parte de heredad del Rey en Ciudad Rodrigo y su término, haciéndole entrega también de la ciudad de Oronia, año 1168.*

© CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES

ISSN: 1885-057X
Depósito Legal: S. 491-2005

Imprime: Gráficas LOPE, Salamanca
www.graficaslope.com

De acuerdo con la legislación vigente queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin autorización expresa y por escrito del editor.

ÍNDICE

<i>Saluda del alcalde</i>	7
MARCOS IGLESIAS CARIDAD	
<i>Presentación</i>	9
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO	
SECCIÓN ESTUDIOS	
<i>Sobre lindes y parteluces inexistentes: fases gráficas superopaleolíticas en los yacimientos parietales de la subcuenta fluvial del Águeda</i>	15
CARLOS VÁZQUEZ MARCOS	
<i>Excavación arqueológica en la muralla del castro de Irueña, Fuenteguinaldo. Resultados de la intervención</i>	33
MANUEL C. JIMÉNEZ GONZÁLEZ Y ANA RUPIDERA GIRALDO	
<i>La herencia romana en el territorio de Ciudad Rodrigo.</i>	
<i>La arquitectura en la villa romana de Saelices el Chico.....</i>	49
MARÍA CONCEPCIÓN MARTÍN-CHAMOSO Y ÚRSULA LLOPIS LLUCH	
<i>La radiestesia como complemento a otros métodos científicos de geoprospección. Un caso práctico (experimental) en el yacimiento arqueológico de “El campanario de la Sierra”, Ciudad Rodrigo (Salamanca)</i>	71
JOSÉ LUIS FRANCISCO	
<i>La onomástica proverbial en el poeta mirobrigense Cristóbal de Castillejo</i>	93
ÁNGEL IGLESIAS OVEJERO	
<i>La venta del realengo bajo los Austrias en la Tierra de Ciudad Rodrigo: La Encina, de aldea a villa</i>	111
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO	
<i>Puertas y postigos desaparecidos en la evolución de las fortificaciones de Ciudad Rodrigo</i>	143
JUAN TOMÁS MUÑOZ GARZÓN	
<i>Notas sobre las tierras de Ciudad Rodrigo a mediados del siglo XVIII..</i>	183
PABLO AJENJO-LÓPEZ	
<i>Venta judicial y arrendamiento de la dehesa de La Caridad (1822-1853).....</i>	203
RAMÓN MARTÍN RODRIGO	

<i>Masonería y libre pensamiento en Ciudad Rodrigo en el siglo XIX (II).</i>	
<i>Logia Aurora del Progreso de La Fuente de San Esteban.....</i>	227
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA	
<i>A navegabilidade do Douro entre o Atlântico e a provincia de Salamanca.....</i>	249
CARLOS D'ABREU	
<i>La zarzuela en Miróbriga a principios del siglo XX</i>	273
JOSEFA MONTERO GARCÍA	
<i>Las cruces de guijarros en la arquitectura popular salmantina: apuntes preliminares.....</i>	299
PEDRO JAVIER CRUZ SÁNCHEZ	
<i>Eras de Monsagro: un espacio cultural a proteger</i>	319
JUAN CARLOS ZAMARREÑO DOMÍNGUEZ	
SECCIÓN VARIA	
<i>Memoria de actividades 2022.....</i>	345
CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES	
<i>Memoria de la LXIX Asamblea General de la CECEL (Ciudad Rodrigo, 23-25 de septiembre de 2022)</i>	365
CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES	
RECENSIONES.....	387
NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN ESTUDIOS MIROBRIGENSES	405
PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES	409

LA ONOMÁSTICA PROVERBIAL EN EL POETA MIROBRIGENSE CRISTÓBAL DE CASTILLEJO (I)

ÁNGEL IGLESIAS OVEJERO*

TITLE: The proverbial onomastic in the mirobrigense poet Cristóbal de Castillejo.

RESUMEN: Este artículo se inscribe en nuestro estudio de la onomástica proverbial comprobada en el refranero español. Aspira a elucidar el aporte a la misma de un autor renacentista y con señalado arraigo medieval, nacido en Ciudad Rodrigo, cuya escritura imbrica un acervo considerable de refranes y otras expresiones breves que remiten tanto al registro culto vulgarizado como al popular.

PALABRAS CLAVE: Castillejo. Ciudad Rodrigo. Onomástica. *Autónimo* (nombre propio de persona). *Ludonimia* (juego verbal). Paremiología. Cancionilla. Cuentecillo. Disparate. Proverbio. Refranero.

ABSTRACT: This article is part of our study of the proven proverbial onomastic in the Spanish proverb. It aspires to elucidate the contribution to it of a Renaissance author with marked medieval roots, born in Ciudad Rodrigo, whose writing imbricates a considerable collection of proverbs and other brief expressions that refer to both the vulgarized and popular cult register.

KEYWORDS: Castillejo. Ciudad Rodrigo. Onomastic. *Autonym* (proper name of person). *Ludonymy* (verbal game). Paremiology. Song. Short story. Nonsense. Saying. Proverb.

* Catedrático jubilado de la Universidad de Orleans (Francia). Miembro numerario del Centro de Estudios Mirobrigenses.

1. INTRODUCCIÓN

En la diacronía de la onomástica proverbial cabe preguntarse por el papel que puede haber jugado Cristóbal de Castillejo, un autor nacido en Ciudad Rodrigo (c. 1490) y muerto en Viena (1550). A primera vista cierto carácter pionero se confirma en nuestro *Diccionario o Árbol paremiológico de los antropónimos individuales (autónimos)* en el refranero, recientemente publicado (IO 2022)¹, donde este poeta se menciona como primera autoridad en la aplicación de algunas expresiones fijas en cuyos constituyentes aparece dicha clase de signos específicos. Pero en este *árbol paremiológico* no han tenido cabida otros tipos de nombres de persona proverbiales, por no tener homónimos en el refranero y remitir a un referente único, generalmente identificable en la fuente original (*Apolo*, *Boabdil*, *Cachano*, *Caín*, etc.), que se hallan en la versión inédita, pero accesible del trabajo (IO 1987)².

La crítica literaria especializada hoy tiende a valorar a Castillejo en la encrucijada del período renacentista, abierto a la corriente humanista y no como un rancio medievalista, pero sin caer en el mimetismo italiano, cuya recepción y percepción resume M^a del Rosario Martínez³. Aquí se trata, solamente y sin entrar en otros detalles, de elucidar la tradición e innovación verificable en este autor con respecto a la fuente de los nombres y referentes, así como en relación con los tópicos arraigados en el Renacimiento que, entre otros, señala R. Reyes (2000: 21-23)⁴: amor cortés, feminismo y misoginia, contraste entre corte y aldea, medievalismo y modernismo, erasmismo y anticlericalismo, oposición entre católicos y protestantes, innovación y tradición de formas poéticas, ideal lingüístico, etc. Para ello se ha tenido en cuenta primero la consulta de las obras publicadas en vida del autor, *Sermón de amores* (1542) y *Diálogo de mujeres* (1544), efectuada antaño con alguna ojeada al resto de su obra (IO 1987). Después se ha ampliado el repaso a la producción accesible, siguiendo la edición de J. Domínguez

¹ IO 2022 = IGLESIAS OVEJERO, Ángel: con la colaboración de GIRAUD, Françoise, *Diccionario de los nombres de persona en el refranero español: Árbol paremiológico de los antropónimos individuales (autónimos)*. Salamanca, Instituto de las Identidades, Diputación Provincial.

² IO 1987 = IGLESIAS OVEJERO, Ángel: *Onomantique: motivation et typification du nom propre (proverbial et populaire) en espagnol*. Thèse de Doctorat d'Etat, Paris IV-Sorbonne, reproduction micrographiée, Lille-Thèses, ISSN 0294-1767, 87. 17. 05332/88, 1987, 3 vols., 1352 f. dactyl. Trabajo reelaborado o en vías de reelaboración que se puede consultar en: <http://independent.academia.edu/AngelIGLESIASO-VEJERO/Thesis-chapters>

³ MARTÍNEZ NAVARRO, M^a del Rosario: “Cristóbal de Castillejo: Recepción y percepción de un poeta renacentista”, en: *Del verbo al espejo. Reflejos y miradas de la literatura hispánica*, Pilar Caballero Alias y otros, eds., PPU, Barcelona, 2011, 31-42.

⁴ REYES CANO, Rogelio: *Estudios sobre Cristóbal de Castillejo*. Ediciones Universidad de Salamanca, 2000.

Bordona⁵, mirobrigense también, por la cual se dan las citas literales. Son de utilidad todavía sus observaciones a pie de página, que se echan de menos en la cuidada edición de R. Reyes⁶, que incluye las traducciones inéditas de los diálogos de Cicerón (*De senectute* y *De amicitia*) y la atribuida *Carta en latín y romance*, sin cotejar aquí, por su escaso interés para la onomástica analizada. En cambio, han sido muy útiles la edición del *Diálogo de mujeres* (1986) por este especialista⁷ y su coedición con Blanca Periñán de la *Farsa de la Costanza*⁸, cuya aportación onomástica tiene gran interés y que Beccaria daba por perdida en su estudio de la vida y obra del autor, donde considera que los indicios apuntan a la prioridad de esta obra sobre el *Sermón exento*, extraído de ella⁹.

El amplio y repetitivo inventario onomástico en las obras de este autor sin duda incluye varias centenas de formas nominales, pero aquí solamente se toman en cuenta aquellas que tienen comprobada presencia en las recopilaciones refraneras. Se analizan, pues, en el marco pluridisciplinar de la paremiología, que, además de las paremias estrictas, abarca las canciones y cuentecillos populares, pero se retienen también otros nombres propios vulgarizados de referente único en la hagiografía, la biblia, la mitología, la historia, la literatura, el folclore, donde se delimita su alcance referencial y se motivan sus frecuentes resultados léxicos (ej. *Pedro* > *pedro*, ‘capote’, en la germanía, *dompedro*, ‘orinal’ y ‘planta’). Esto a su vez supone una apertura hacia la diversidad de registros, de niveles y de adquisición o saturación de la proverbialidad atestiguada desde la época clásica en el refranero. La función y empleo de este, cuyos enunciados a veces predicen una universalidad conceptual puesta de relieve por los paremiólogos ortodoxos, no se limita a las de ejemplaridad moral y pedagogía sapiencial, sino que también asume una función lúdica, poética e incluso subversiva (IO 2022: 13), que se manifiesta en el tratamiento del componente onomástico en la obra de Castillejo.

⁵ CASTILLEJO, Cristóbal de: *Obras* (1542, 1544, 1573). Ed. de Jesús Domínguez Bordona, Madrid, Espasa-Calpe, 1957-1960, 4 vols. Los textos se citan por esta edición. Van en cursiva, así como las formas nominales analizadas cuando se comprueba su empleo proverbial en nuestros aludidos inventarios (IO 1987, IO 2022); su ubicación se indica mediante la numeración de los versos en *Sermón de amores* y *Diálogo de mujeres*, para lo demás por el número romano del volumen y la página.

⁶ CASTILLEJO, Cristóbal de: *Obra completa*. Ed. de R. Reyes Cano, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 1998.

⁷ CASTILLEJO, Cristóbal de: *Diálogo de mujeres*. Ed. de R. Reyes Cano, Madrid, Castalia, 1986.

⁸ CASTILLEJO, Cristóbal de: *Farsa de la Costanza*. Ed. de Blanca Periñán y Rogelio Reyes Cano, Madrid, Cátedra, 2012. En abreviatura: *Costanza*, seguido de la indicación del nº de acto y versos.

⁹ BECCARIA LAGO, Mª Dolores: *Vida y obra de Cristóbal de Castillejo*. Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1997, p. 391.

2. EL AUTOR Y EL ENTORNO MIROBRIGENSE

A pesar del acopio de datos sobre los orígenes, nacimiento, infancia y familia del poeta por parte de M^a. D. Beccaria (1997: 25-53), poco se sabe con certeza de la ascendencia y vinculación del autor con el entorno de Ciudad Rodrigo (tardía y pomposamente, *Miróbriga*). Su educación se presume relacionada con el estamento eclesiástico local del que formaba parte su hermano Luis, capellán del cabildo. Tenía además otro hermano (Pedro) y una hermana, según M. Hernández Vegas¹⁰. De entrada parece clara la motivación topográfica del apellido *Castillejo*, que tiene referentes múltiples en las cercanías de esta sede episcopal: *C. de Azaba*, *C. de Dos Casas*, *C. de Martín Viejo*, sin contar entidades menores en los municipios de Martín de Yeltes y Muñoz. La conjeta ha sido confirmada por la documentación consultada por M^a Paz de Salazar (2016: 175)¹¹. Esta investigadora local señala un ascendiente de este apellido, Juan de Castillejo, procedente de Castillejo de Martín-Viejo, allí asentado según información de 1508. Sería el padre del poeta a quien hoy le está dedicada la plaza (también denominada *del Peso*) donde estuviera la casa de su linaje y existe un edificio de moderna construcción con un escudo que, al parecer, se halló en las antiguas ruinas. Según dicha autora, un manuscrito del s. XVII describe el primitivo blasón de los Castillejo (lucinias de oro y campo de azur, lises y castillo en campo de gules), “que fue acrecentado por Carlos V (1532) con tres lucinias –ruiseñores– y bordura de alcachofas”. Es un indicio adicionalmente apuntalado por coincidencia del nombre bautismal de uno de los sobrinos (o quizás hijos ilegítimos) de C. de Castillejo, llamado Juan de Castillejo (homónimo de un presumible abuelo, conforme a la transmisión anual de los nombres de pila, de abuelos y padres a nietos e hijos), a quien el escritor dedica el *Diálogo entre Adulación y Verdad* (IV: 90, nota). M^a D. Beccaria postula la existencia de dos homónimos, llamados Juan de Castillejo y coetáneos (uno secretario real en Viena y otro licenciado en Salamanca).

No son tampoco muy explícitas las manifestaciones de las vivencias del poeta en Ciudad Rodrigo y su entorno, donde trascurre su infancia y adolescencia hasta los quince años y adonde no volverá después. Quizás pudiera verse una huella de la estampa retenida de su estancia en la Ciudad y la tierra lugareña en la humorística *Respuesta del señor Francisco de Salamanca* a un macho que previamente se había querellado contra el amo.

¹⁰ HERNÁNDEZ VEGAS, Mateo: *Ciudad Rodrigo, la catedral y la ciudad* (1935). Excmo. Cabildo de la Catedral, ed. facsímil, 1982, II, p. 114.

¹¹ SALAZAR Y ACHA, M^a Paz de: *Heráldica de Ciudad Rodrigo*. Madrid. Ediciones Hidalguía, 2016, p. 175.

En ella se enumera por sus nombres un rosario de caballejos y jacas, famélicos y maltratados por sus dueños (II: 233-236). Entre ellos se incluye la montura de *Camilla de Castillejo*, con sobrenombre topónimico en homonimia con el apellido de Cristóbal¹². Como el autor no lo explica, se ignora si la partícula es debida a procedencia geográfica o a nobleza, o, lo que es más probable, se trata de una mera lectura errónea por *camilla de Castillejo*, alusiva a su pequeñez física, como apuntan Beccaria (1997: 208) y Reyes (1998: 305). Por la misma razón se ignora también todo lo demás, aparte del hecho evidente de que su patria chica no fue corte durable en su tiempo, olvidando que Ciudad Rodrigo había acogido varias veces a los reyes de León y de Castilla en la Edad Media. De paso olvidaba también algo de coherencia ética, pues teniendo raíz campesina, se acomoda con el ambiente cortesano del Rey de Romanos de cuya falta de generosidad parece quejarse en el *Diálogo del autor y su pluma*; una contradicción irónicamente señalada por ella¹³. Este diálogo, que está plagado de refranes y expresiones análogas, sería uno de los más difundidos en el s. XVI.

En la tradición del teatro salmantino se inscribe la temática del campesino animalizado en la *Costanza*, pero esto más que a una experiencia vivida parece deberse al tópico literario, distanciador y excluyente en la perspectiva culta y elitista, a pesar de la sermonaria fórmula “menosprecio de corte y alabanza de aldea” de A. Guevara (1539), que no debió de provocar un masivo éxodo urbano hacia el campo. Tampoco se vislumbra una nostalgia real de la vida rural ni un conocimiento muy preciso de la crónica local mirobrigense, como podría haberse manifestado en la *Glosa de la bella mal maridada* (II: 121), tema manido en el cancionero popular. J. Domínguez Bordona rastrea en la *Floresta española* (Ms. s. XVII) una posible alusión a Beatriz de Trejo, una famosa dama placentina casada y enterrada en Ciudad Rodrigo, esposa de Juan de Chaves, muy hermosa y virtuosa, a quien aplicarían el epíteto y Diego de Jerez, deán de Plasencia, dedicó una de las primeras glosas (II: 122, nota). Mateo Hernández (II: 119) considera esto harto difícil porque la dama en cuestión vivió en la segunda mitad del s. XVI, ya fallecido el poeta; pero otros autores le señalan una fecha de nacimiento muy anterior (c. 1515)¹⁴.

Desde los quince años, y descontados el período en que fue monje en el monasterio cisterciense de Santa María de Valdeiglesias (1520-1525), el

¹² *Y aun el pobre caballejo / que lleva la sin ventura / Camilla de Castillejo / ya tiene so el pestorejo / una gentil matadura* (II, p. 235).

¹³ *Siendo de Ciudad Rodrigo, / do la corte nunca fue, / conversais entre señores* (III, p. 38).

¹⁴ Sobre Beatriz de Trejo, la Malmaridada véase BERNAL ESTÉVEZ, Ángel: “Los Garcí López de Chaves, de orígenes inciertos al marquesado I (siglos XIII al XVI)”. *Estudios Mirobrigenses*, VIII, p. 120.

poeta vivió en la corte, primero como paje del infante Fernando, nieto y homónimo de Fernando el Católico, y después como su secretario en Viena. Cristóbal de Castillejo fue, por tanto, uno esos hombres europeos que, si no figuraban entre los más poderosos que vivían a la sombra y servicio del emperador Carlos V y su familia, se identificaban con el universalismo pacífico (a costa de numerosas y costosas guerras) al que, entre cristianos al menos, aspiraba su monarquía y preconizaban los humanistas, como el más grande de ellos, Erasmo de Rotterdam. En conformidad con el maestro, valoraban la literatura sentenciosa, ejemplarizante, a la que hallaban antecedentes en la Antigüedad grecolatina, pero sin desdeñar el soporte popular, por lo que este puede aportar de natural en el estilo. Esto llevó a los grandes escritores a practicar la imbricación de lo folclórico en la escritura culta, a pesar de los prejuicios contra el Vulgo ignorante. Así lo entendería Castillejo, como los paremiólogos a mediados del s. XVI (Espinosa, Vallés, Núñez, Mal Lara, Horozco), algunos de los cuales quizá percibieran el alcance del humor, que más tarde revelan las glosas de Correas (e ilustra el *Quijote*), a sabiendas de que el saber humano es relativo y la Opinión colectiva, incluso errónea, tiene una fuerza de ley difícil de erradicar.

3. LITERATURA Y PAREMIOLOGÍA

La complementariedad de la función lúdica con la sapiencial o moralizadora en el refranero no puede ser más explícita en dicho *Diálogo entre el autor y su pluma*, donde afirma que la gravedad de la materia se equilibra con “burletas y refranes”¹⁵. En su conjunto, las obras de Castillejo editadas por Juan López de Velasco en 1573 con los títulos de *Obras de amores*, *Obras de conversación y pasatiempo* y *Obras morales y de devoción* contienen cerca de una centena de “frases y proverbios”, anotados por J. M. Domínguez Bordona (IV: 263-271). Seguramente se incrementarían con un recuento detallado de la variada aplicación o alusión a locuciones, expresiones refranísticas o citas parciales de fragmentos literarios vulgarizados de procedencia diversa. A ojo de buen cubero se habían identificado más de 250 ocurrencias en castellano y una decena de latinajos en dicha edición, y por tanto sin contabilizar las de *Farsa de la Costanza* no hace mucho editada (2012), en cuyo acto III se recupera básicamente el texto exento del *Sermón de amores* (1542), aunque presenta “gran cantidad de variantes sustanciales”, según sus editores (Periñán y Reyes: 64). En esta se hallan otras decenas de

¹⁵ *La materia de que trata, de sí es desabrida, y por eso mezclé con ella las burletas y refranes que a la mano me vinieron* (III, p. 18).

expresiones similares, lo que aproximaría el total a unas 300 ocurrencias. Habida cuenta de la extensión de la obra completa, está lejos de la saturación refranera, pero la del *Sermón* y el *Diálogo* es comparable con las grandes obras de la Edad Media y el Renacimiento, *Buen Amor*, *Corbacho*, *Celestina* y obras posteriores (Reyes 1986: 45). En cambio, casi con seguridad puede hablarse de una saturación onomástica. Series disparatadas, verdaderas letanías nominales a la manera de Jorge Manrique sobre los santuarios del vino (IO 1987: 244), las practica Castillejo en la composición dedicada *A una dama que tenía muchos servidores* (II: 25-29), *La fiesta de las chamarras* (II: 202-208), la aludida *Respuesta del señor Francisco de Salamanca* (II: 231-236) y la paródica genealogía de una burra establecida por los dueños de sus ascendientes asnales en el IV acto de *la Costanza*.

Castillejo no cultiva propiamente el texto empedrado de expresiones fijas o la sarta prolongada y exclusiva de enunciados proverbiales, con acumulación motivada por la asociación del sentido o el contrasentido, incluidas perogrulladas y disparates. Lo más conocido son las *Cartas en refranes* de Blasco de Garay (1541), coetáneo de Castillejo y segundo editor del *Diálogo de mujeres* (1546), en el cual introdujo supresiones y correcciones señaladas por R. Reyes (2000: 73-83). Tenía antecedentes en la literatura del s. XV al s. XVI, la *Profecía* atribuida a Evangelista y la anónima *Carta de las setenta y dos necedades*, así como los *Disparates* de J. del Encina. En la época del autor, con una finalidad moralizadora se registran los *Quinientos proverbios o consejos y avisos, por forma de letanía*, de Luis de Escobar (1545). Posteriormente, con esta técnica guarda relación *El entremés de refranes*, que A. de Castro atribuyó a Cervantes, y prolongarían las *coplas de disparates* hasta el s. XVII, como las que aparecen a nombre de Juan Navarro de Cascante y R. Jammes sitúa en torno a 1620¹⁶. En la línea de la susodicha *Carta en refranes* se comprueba en francés un *Sermon en proverbes*, en fecha incierta del s. XVIII, que no parece un eco tardío del paródico *sermon joyeux* (sermón jocoso) medieval, por su contenido moralizador. Para entonces ya se había desarrollado en España un subgénero de glosas narrativas en función explicativa / aplicativa (*por qué se dijo*, en Timoneda y otros), que culmina Quevedo en su *Visita de los chistes* (1622), donde se mofaba del carácter convencional o aparentemente contradictorio de las manidas expresiones y figuras convencionales¹⁷.

¹⁶ JAMMES, Robert: "Les épigrammes burlesques de Juan Navarro de Cascante", *Textes publiés par Les Langues Néo-latines*. Cahors. Imprimerie A. Coueslant, 1961.

¹⁷ IGLESIAS, Ángel: "Idiomaticidad, traducibilidad y contexto en las sartas de refranes: la versión española del *Sermon en proverbes* por José M. Sbarbi", *PR.O.H.E.M.I.O.*, nº 3, 2000, pp. 348-349.



Figura 1. Diálogo de mujeres, 1548.

Hasta cierto punto, sin llevar al extremo esta técnica, Castillejo viene a ser un precursor del quevedesco manejo del lenguaje coloquial, que a su vez tiene antecedentes en la prosa renacentista de las aludidas grandes susodichas obras (el *Corbacho* y la *Celestina*, etc.). En principio el verso dificulta el nexo introductorio (*como dice el refrán, el otro, etc.*), sin que por ello se suprima o se impida la imbricación de proverbios y dichos, con episódicas acumulaciones. Quizá esto se deba al acierto del poeta en el manejo de los versos cortos, cuya variedad métrica se basa en las redondillas y las variaciones de la quintilla, en particular “la copla real o doble quintilla octosilábica y también, sobre todo en los poemas largos, una variedad de quintillas con un pie quebrado antepuesto que engarza ágilmente las estrofas”, como, siguiendo

a T. Navarro Tomás (1966), señala R. Reyes (1986: 44, nota, y 2000: 26). A priori las composiciones más pródigas en expresiones paremiológicas son las de amores o de conversación y pasatiempo, como todavía sucede hoy en el habla rural espontánea. En realidad, y hecha abstracción de las traducciones y las de temas sacros, el empleo de formas de expresión paremiológica es una constante estilística a lo largo de la producción literaria del poeta, aunque sin duda las de más alcance en el devenir de la tradición refranera serían las que se publicaron en vida del mismo: *Sermón de amores* (1542) y *Diálogo de mujeres* (1544); pero no se debe excluir que se publicaran otras obras antes de la fecha comprobada de 1573. No se observa una marcada diferencia en los referentes de la onomástica, aunque cabría esperar que la temática del amor en el *Sermón* hubiera favorecido los de origen mitológico.

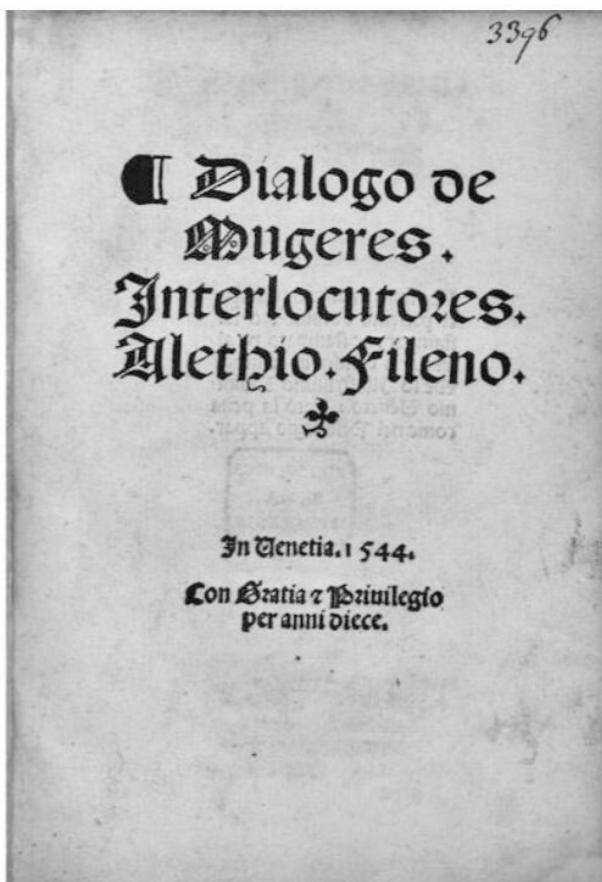


Figura 2. Diálogo de mujeres, 1544.

4. NOMBRES Y FIGURAS PROVERBIALES

Hasta el estudio de M^a. D. Beccaria (1997) los especialistas de Castillejo parecen haberse fijado más en la referencia exterior que en la significación del componente onomástico de las obras, aparte del simbolismo ligado directamente con los actantes. A pesar de sus diferencias formales, el *Sermón* y el *Diálogo* coinciden en tener solamente dos, pero en ellos (como en otros diálogos y en la *Farsa de la Costanza*), hay numerosas figuras nombradas que no son interlocutores directos, sino eventualmente indirectos. El primero responde a la parodia medieval del sermón jocoso aunque investida con un nuevo sentido crítico del amor cortés, que por aquella época, entre otras obras, remite a la *Cárcel de amor*, novela sentimental de Diego de San Pedro allí mencionada pero no imitada, cuyos “encierros alegórico, real y literario” analiza Cécile Iglesias en el contexto de la época¹⁸. Contrariamente a esta cárcel amorosa, el *Sermón*, como los fragmentos de la *Farsa de la Costanza*, argumenta en el sentido de la libertad del emparejamiento amoroso y de la disolución del matrimonio (cambio de pareja consumado en la *Farsa* editada) que difícilmente podría encajar en la doctrina sacramental de la Iglesia católica, sobre todo después del concilio de Trento.

J. Domínguez Bordona (I: xxiv) le señala como antecedente un opúsculo en prosa titulado *Sermón ordenado por Diego de San Pedro*, que precedía a algunas ediciones de la novela y con el cual solo tiene en común algunas coincidencias verbales en la introducción y la disposición general. Los personajes de este *Sermón* se designan mediante sobrenombres adecuados a su labor eclesiástica, *Cura* y *Predicador*, este último especificado con una combinación nominal compleja, *Maestro Buen Talante llamado Fray Nidel de la Orden del Cistel*, que es un lúdico heterónimo del autor (*infra*: 4.9). Su predica paródica sigue las partes retóricas del sermón (tema, introducción, desarrollo, conclusión), a través de las cuales funciona como una amplísima glosa de un dialogismo, contrahecho en el tema (*¿Adónde iré?, ¿Qué haré? / ¡Qué mal vecino es el amor!*) y citado después, aunque sin el añadido de la réplica, que registra Correas¹⁹. En la versión integrada de *la Costanza* (2012: 124), anotan los editores B. Periñán y R. Reyes que se trata de un dístico tomado de la ensalada *Caminando por mis males* de Garcí Sánchez de Badajoz, como había señalado J. Domínguez Bordona (III: 170, nota). En su

¹⁸ IGLESIAS, Cécile: “Las prisiones de la *Cárcel de amor*: espacios de encierros alegórico, real y literario del tormento amoroso y del honor cortesano”. *Cahiers des Néo-Latines, cuadernos literarios*, 3, 2022, 10-31. <https://neolatin.com/slnl/wp-content/uploads/cuadermosliterarios3/.pdf>

¹⁹ *¿A dónde irá el buei que no are? A la karnizería* (1627 Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Ed. de L. Combet, Burdeos, 1967, p. 13).

corpus de la lírica antigua M. Frenk señala estas y otras fuentes con variantes, empezando por la del *Cartapacio de Hernández de Padilla*²⁰, que no sería la primera.

El sermón propiamente es un discurso monogal que presenta analogías con la interacción de la conversación (lat. *sermo*, ‘conversación’), definido por un marco de coacción y argumentación. Esto resulta más explícito en El *Diálogo de mujeres*, forma renacentista también sobre un tema tradicional como era el debate en torno a la misoginia y la filoginia. Sus interlocutores, *Fileno* y *Alethio*, llevan nombres simbólicos cultos, evocadores del que genéricamente ama a la mujer (gr. *phílos*, ‘amante’), en particular a su dama, y del que busca la verdad (gr. *alétheia*, ‘verdad’). Es también una de las voces del ego o yo poético que, desengañado, en las *Coplas a la cortesía* replica a *la voz del eco* (IV: 73), su interlocutora alegórica, la dama así llamada²¹. Intencionalmente, en el *Diálogo* se trata de etiquetas nominales adecuadas al papel de cada actante, respectivamente el defensor y el maldiciente de las mujeres. En el sentido indicado el primero se aplicaría hoy al hombre *filógino*, aficionado a la mujer o mujeriego, pero la Academia relaciona el adj. *fileno* con *Filena* o *Phyllis*, joven convertida en árbol en la mitología (gr. *Phyllís*, ‘follaje’, *phyllon*, ‘hoja’), que en el diccionario de Autoridades se aplica a la persona delicada, o afeminada, lo que ciertamente no encaja con el concepto tradicional de la virilidad.

Tanto el *Sermón* como el *Diálogo*, y no solo este, integran en su estilo o discurso refranes y otras formas análogas de la heteróclita literatura breve, en la cual cabe también el cuentecillo de la tradición oral, que Chevalier documenta a veces en este autor²², con personajes no siempre singularizados nominalmente. Alternan en estos poemas, como en el resto de las obras, con formas y figuras de procedencia culta vulgarizada. En el texto se refieren a entes reales o ficticios mediante nombres conocidos que en su conjunto constituyen la ecuménica onomástica proverbial.

²⁰ ¿Adónde yré o qué aré?, / ¡que mal vezino es el amor! (Frenk, Margit, *Corpus de la antigua lírica popular bispánica (siglos XV-XVII)*. Madrid. Ed. Castalia, 1987, nº 747 A y nº 747 B).

²¹ Que vos sois la voz del eco, / que se oye y no se vee (...). Que así el [nombre] vuestro a la verdad, / por cierta etimología, / con más razón se podría / llamar importunidad, / embarazo, pesadumbre... (*Coplas a la cortesía. Obras*, IV, pp. 73 y 79).

²² CHEVALIER, Maxime: *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*. Madrid, Gredos, 1975: 27, 42, 174 y 330. En el tipo de cuento A 2 de esta colección (p. 50), que trata de la condición asnal del hombre insensible al atractivo amoroso, M^a D. Beccaria (1997, p. 425, nota 97) echa de menos la alusión de Castillejo a este cuentecillo en el *Sermón de amores*, que sería la más antigua.

4.1. NOMBRES MITOLÓGICOS

En el *Sermón de amores* es claro heredero de la mitología romana *Cupido* (vv. 319, 1983, 2692, etc.), personificación del apetito amoroso, emblemática e iconográficamente reconocible por su morfología infantil, ciego y provisto de aljaba y flechas. El texto lo describe como un mal inquilino que hace del enamorado un siervo, naturalmente sometido a la carne como un buey manso, que a imagen de los otros animales va tras su pareja y en su faceta activa de amante se identifica con el gentilhombre de guerra, habitado por la deidad, un tópico extendido que se ofrece en una cita latina de Ovidio²³. Su representación tiene afinidad con los nombres alegóricos, de tipo antonomástico, principalmente *Amor*, *Fortuna*, etc. (*infra*: 4.8). La pareja de *Medea* y *Jasón* ilustra la ingratitud del amante castigada con el desdén (vv. 1634-1635). En la tradición de la escritura misógina, *Hércules*, el héroe vencedor de leones, asume por amor la labor femenina del hilado (v. 1427), como el rey *Sardanápal* la costura (v. 1432-33), burlados como Aristóteles y Virgilio (*infra*: 4.5). El *rey Creso* (v. 2773), sorprendido en sueños con su ejército, viene a cuenta de la estrategia bélica seguida para conseguir el objetivo amoroso, pero el antropónimo del mítico monarca de Lidia induce a error en la referencia. En la *Farsa de la Costanza* aparece la forma *Reso* (p. 204), y los editores aclaran que se trata de un héroe tracio que combatió en la guerra de Troya, donde fue muerto por los soldados de Ulises para apoderarse de sus famosos caballos blancos.

Cupido en el *Diálogo de mujeres* también concreta la fuerza del amor que, en la perspectiva misógina del varón, reside en el irresistible atractivo de la mujer (y por añadidura en no considerarse obligada por la reciprocidad amorosa). El maldiciente Alethio se refiere a sí mismo como *enfermo de Cupido* (v. 1089) que ha utilizado, sin éxito, los expedientes habituales de quienes padecen ese mal para conseguir de una belleza morena, émula de la *linda Elena*²⁴, los favores que vendía al mejor postor (*Diálogo*: vv. 1055-1279). Como un fiscal expone las maldades de las mujeres en general, clasificándolas por su estado social (casadas, doncellas, monjas, viudas, solteras y alcahuetas), que ilustra con numerosas anécdotas protagonizadas por personajes anónimos, a no ser los conocidos referentes modélicos o antimodélicos de la mitología, la biblia y la historia antigua, principalmente. Más adelante reitera que aun las mujeres que parecen buenas no lo son, porque está dañada su razón con

²³ *Habet sua castra Cupido* (*Sermón*: v. 2692), “Tiene Cupido sus legiones” (Ovidio, *Amores*, lib. I, IX).

²⁴ *A gran pena/pudo ser la linda Elena/más linda siendo muchacha,/si no se tiene por tacha/ser un poquito morena* (*Diálogo*: vv. 1065-1069).

la picadura de la divinidad del amor, la cual alcanza hasta a las doncellas, que por su juventud e inexperiencia deberían estar exentas de malicia²⁵. Las que peor paradas quedan son las monjas, contra las cuales se descarga una evidente animosidad de inspiración erasmista y protestante. Sus renillas no admiten parangón ni con el furor de *Aquiles* (o *Archiles*) contra *Héctor*²⁶. El famoso *Hércules*, prototipo de heroísmo, se recuerda entre los varones inclinados a mujeres por ley natural (v. 419). La citada *Elena*, dechado de belleza, se evoca por antítesis (v. 452), pues se presupone impensable la perfección en cuerpo de mujer, con presumibles defectos ocultos o, de no tenerlos, con taras morales que la harán más dañina, causante de males y guerras, como la de Troya (v. 2507). Como liviano contrapeso, entre las viudas ejemplares, Fileno había propuesto a *Porcia*, inconsolable hija de Catón (vv. 2046-49), y por ello suicida, a la que Alethio contraponía una viuda genérica y muy representativa que, después de haber martirizado en vida a su primer marido, lo convierte en imaginario *Narciso*, referente de hermosura (v. 2249), solo para molestar al segundo cónyuge. Finalmente, para poner de relieve las dotes de las mujeres en el dominio del saber, Fileno las compara con las divinidades *Thais* y *Flora*, la poetisa *Safo* y la escritora Leoncia, que no serían figuras tan relevantes y conocidas como las anteriores (vv. 2735-39), aunque las tres primeras se mencionan en nuestros inventarios.

Toda la obra de Castillejo está impregnada de referencias mitológicas o de la historia remota, bien por su relación con la temática amorosa, bien por tratarse de adaptaciones o traducciones, una faceta que ponen de relieve los especialistas sobre todo en lo que atañe a Ovidio y, según Reyes (2000: 28-29), hace del poeta de Ciudad Rodrigo un pionero en la introducción de la fábula mitológica en España, tratada en metros cortos (*infra*: 4.5). De la aproximada veintena de referentes, que en general no requieren presentación, en los listados del *árbol paremiológico* (principalmente en IO 1987, e IO 2022) se comprueban: *Acteón*, cazador que descubre desnuda a Diana y es castigado por esta, fábula de Ovidio traducida y moralizada (II: 219-225); *Apolo* (II: 196), *Aquiles* (IV: 116), *Baco*, invocado por un gran devoto del vino (II: 263); *Circe*, maga descrita en la Odisea, que convertía a los hombres en animales (II: 9); *Diana* (II: 212; 220), *Cancerbero*, el monstruoso guardián del infierno (II: 179); *Febo*, el sol (II: 213); *Furia* (II: 179); *Galatea*, la amada de Polifemo (II: 78); *Hermafrodito* (II: 213), traducción de un epigrama latino (s. XII-XIV).

²⁵ *Se les entra en las entrañas / el venenoso gusano / de Cupido, / que les ablanda el sentido* (Diálogo: vv. 1683-1686).

²⁶ *Ni con Héctor el troyano, / fue tanto el furor de Archiles / ni el de las guerras civiles / que nos escribe Lucano* (Diálogo, vv. 1536-1537).

en que el personaje puede ser precursor de la indeterminación genérica a que aspiran algunas personas hoy día²⁷, lectura en consonancia con el enfoque folclórico que M. Chevalier da a la referencia mitológica²⁸; *Juno*, divinidad protectora del matrimonio y la familia (II: 212), *Júpiter*, *Marte* (II: 213); *Medusa*, cuya cabeza petrificaba a quien la miraba (II: 253); *Minerva* (III: 45); *Morfeo*, el sueño (IV: 115); *Neptuno* (II: 88); *Polifemo*, el cíclope monstruoso descrito en la Odisea (II: 78); *Proteo*, dios marino capacitado para cambiar de forma en función de sus intereses (III: 175); *Semíramis*, reina mítica de Asiria promotora de los jardines colgantes de Babilonia (II: 150); *Venus* (II: 73, 212). Además de su eventual presencia en la fraseología, varios de ellos tienen resultados léxicos en español.

4.2. NOMBRES BÍBLICOS

La temática del *Sermón de amores* no se presta al empleo reiterado de la figuración bíblica, aunque *Adán* es ejemplo inevitable del atractivo que la compañera, y no el compañero, ejerce sobre el hombre²⁹, como era de suponer por el modelo natural del reino animal, implícito en el Génesis. *Adán* y *Eva* son figuras claves en el *Diálogo de mujeres*, donde de inicio y sin mencionarlo, se culpa a la mujer del pecado original, con la tradicional manera de interpretar el papel de los actantes en el mito del paraíso terrenal (vv. 35-74), la cual conlleva un error de juicio, porque solo el hombre había recibido formalmente la prohibición de no probar el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal (Gén 2.16-17). Más adelante se recuerda el motivo de la manzana a propósito de la afición femenina a las cantilenas y músicas enumeradas, que son reclamos pecaminosos³⁰, en la moral católica. De hecho, en esta dinámica antifemenina tradicional, la malicia de la mujer no necesita de estímulo, pues en ella se considera congénita y su capacidad de seducción tan eficaz, que el sabio *Salomón*, como David, sin nombrar, el susodicho héroe Hércules y el rey *Herodes*, sucumbe a su encanto³¹. Instrumento habitual de su influjo perverso, según el tópico secular, es la libertad de lengua de que hacen uso en la conversación, fomentando discusiones inherentes a

²⁷ Diz que a los dioses penada, / consultó qué pariría. Febo dixo: "Varón es". / Marte bembra, y neutrío Juno. / Yo, naciendo, era después / hermafrodito, y de tres, / dixo verdad cada uno (II, p. 213).

²⁸ CHEVALIER, Maxime: *Cuentos folklóricos españoles*. Barcelona. Ed. Crítica, 1983, p. 122.

²⁹ Que Adán en el paraíso / compañero no le quiso, / mas plúgole compañera, / en quien bubo / los hijos que después tuvo / por natural experiencia, / mediante concupiscencia... (Sermón: vv. 303-305).

³⁰ Y el placer tras que se van / es la manzana de Eva, / que le sale al que la prueba / al precio de la de Adán (Diálogo: vv. 2756-2759).

³¹ Como lo fue Salomón, / poderoso, / y su padre glorioso, / gran rey de Jerusalén; / Herodes después también, / y el gran Hércules famoso, / y otros tales (Diálogo: vv. 414-420).

esa forma de comunicación y, por ello, habidas hasta en el entorno de *Cristo* (v. 1565-1569), matiza Fileno a propósito de las monjas. Esto, lejos de convencer al maldiciente Alethio, permite a este recordar que las esposas conventuales deberían guardar la regla del silencio y, en lugar de hacerlo, las féminas devotas de los *San Juanes* (*bautistas* y *evangelistas*), se peleaban entre sí hasta llegar a las manos³². Castillejo ironiza sobre las devociones de estas monjas, en cierto modo precursoras del lenguaje inclusivo actual, que caían en la aberración de hacer hombre a la Magdalena, nombrándola santa *apostolada*³³. Sin embargo, tampoco se salvan, por defecto, las doncellas pavisosas, menospreciadas como las *Vírgenes necias* del Evangelio (Mt 25,1-13), que dejaron apagar las lámparas al tiempo de la llegada del esposo (vv. 780-789).

En forma dispersa aparecen nombres bíblicos, con representaciones oponibles, en el resto de la obra: *Bercebud* (III: 7); *Caifás* (III: 109); *Jonás* (II: 241); *Judas* (III: 109); *Lucifer*, el ángel caído (II: 26); entre ellos cabe el referido sabio *Salomón*, autoridad dicente (III: 214). Son frecuentes sobre todo en las *Obras morales*, donde se refieren a personajes modélicos o antimodélicos, ya evocados algunos: *Adán*, castigado a comer el pan con el sudor de su frente, en cita del Génesis (4,19), *David* (IV: 14), los pacientes *Job* (IV: 14, 43), *Tobías* (IV: 43), *Roboán*, el hijo de Salomón que, como dicho Adán, fue de los grandes hombres derribados por dejarse llevar de la adulación (IV: 119); el traidor *Judas*, en la locución *paz de Judas*, “falsa seguridad”, traición, con representación oponible a la de *Cristo* (IV: 16). En el *Diálogo de la Adulación y la Verdad*, la primera pone en el saldo negativo de esta los martirios de los apóstoles *Pedro*, *Paulo* y *Andrés*, así como el efecto de la sierra de *Jeremías*, la espada de *Juan* (Bautista); todos ellos abatidos, como el filósofo *Sócrates*, por su amor a la verdad (IV: 138). En la *Farsa de la Costanza* se añade una locución referida a la maldad de las mujeres, que más que de la costilla de Adán habrían salido *de la piel de Satanás*³⁴, que en el siglo siguiente recoge Correas (IO 1987: 467); pero se apuntala la tradición primigenia del sometimiento de las hembras al varón desde *nuestro padre Adán* (*Farsa de la Costanza*, act. V: 288).

Obviamente, los nombres bíblicos son frecuentes en las *Obras de devoción* (IV: 175-236), relacionadas con el período monacal del autor. Giran en torno

³² *Sus conquistas, / de las unas por bautistas, / a que son aficionadas, / suelen llegar a puñadas / contras las evangelistas, / sus contrarias, / inmortales adversarias* (*Diálogo*: vv. 1595-1601).

³³ *Y a la bienaventurada / Madalena, aunque mujer, / hombre la quieren hacer; / llamándola apostolada* (*Diálogo*: vv. 1611-1614, IO 1987, p. 502).

³⁴ *Las çagalas y las biejas/son, qual menos o qual más, / de la piel de Satanás / debaxo de piel d'obegas / qual las bedes* (*Costanza*, act. IV: 686-690).

a la figura angular de *Cristo*, empezando por su misma polionomía mesiánica: *Emmanuel*, *Jesucristo* y *Mesías*; sin incluir otros empleos antonomásticos (*el Señor*, *el Rey*, etc.). Con su infancia se asocian los personajes del Nuevo Testamento: *la Virgen*, *Simeón*, los *Reyes* (sin antropónimo individual), *Josef*, los *Santos Inocentes*, en los poemas dedicados *A las pinturas de una iglesia* (IV: 175-178). *La visitación de Santa Isabel* (IV: 188-201), además de este mismo nombre y el de *Josef*, refiere el del ángel anunciador, *Gabriel*, y el de *Zacarías*, el padre de Juan Bautista. En el *Himno a la Cruz* (202-232) se hallan algunas figuras de la Pasión, como *Simón Cirineo* (IV: 205). Los referentes del Antiguo Testamento funcionan como anunciantes del Mesías: *En una aldea para cantar la noche de Navidad* (IV: 178-182), los profetas *Esaías*, *Jeremías*, *Daniel*, *Habacuc*, entre cuyas profecías se menciona a *Jacob* y al rey *Nabucodonosor*, y antes que a ellos se alude a una anónima sibila pagana. El ascendiente *Abrahán* se cita en *La visitación* (IV: 200), así como dos patriarcas primigenios, el recurrente *Adán* y su hijo *Set* en el *Himno a la cruz* (IV: 208-209), vinculados con el *árbol de la manzana* y la invención del patíbulo de madera por *Santa Elena* (*infra*: 4.3). *La carta dedicatoria* se refiere a *Moisén*, con los citados *Job* y *David* (IV: 257, antes en IV: 14), este como “cantor de los divinos renombres” (IV: 171). En la *Farsa de la Costanza* se comprueban: *Daniel* y *Susana* (p. 134) y *Jhesuchristo* (p. 274) o *Jesocristo* (p. 286); la referencia bíblica de la mujer casta le sirve a Marina, casada insatisfecha, para apostrofar a su marido de pérvido, *biexo de santa Sosaña* (p. 280).

Es de notar que entre los nombres mesiánicos a primera vista no se comprueba la forma simple *Jesús*, como si fuera un tabú. Lo mismo sucede en parte con *María*, que tampoco se ha visto como nombre femenino portado habitual y, aparte de una alusión a otra *María* evangélica, la presunta pecadora arrepentida identificada habitualmente con la Magdalena, solo se refiere a la madre de Jesús en cita literal de su prima Isabel en una atrevida paradoja a manera de enigma, *Madre sois de vuestro Padre, / no disimuléis, María* (IV: 197), siendo así que en las canciones que le dedica se glosan himnos marianos muy arraigados en los cuales se jugaba con el significante nominal (IO 2022: *María*. 4.2).

4.3. NOMBRES HAGIOGRÁFICOS

La figuración hagiográfica está estrechamente vinculada con la de la Biblia, donde se engarzan gran parte de los motivos que desarrolla la leyenda dorada, como puede apreciarse en la evocada literatura mariana. Así el *Ave maris stella* ('Salve, estrella del mar') atribuido a S. Bernardo, título en parte

debido a una mala traducción de *stilla maris* ('gota del mar') de S. Jerónimo, que el poeta no conocería y, por ello, emplea de acuerdo con la versión tradicional en dos ocurrencias, como plegaria: *Clara estrella de la mar* (IV: 183), contextualizado en un viaje en el mar cuya travesía alegóricamente efectúa el alma en la barca del cuerpo vicioso; y *Ave, Estrella de la mar* (IV: 186), donde el *Ave* de la salutación de Gabriel se tomaba como inversión del significante de *Eva* (*infra*: 4.9). Suele recurrir a las soluciones antonomásticas que convierten estos poemas en una gran letanía de atributos marianos: *Nuestra Señora, Reina, Virgen*, etc. La canción dedicada a *Nuestra Señora de Monserrat* cita, con el santuario de Guadalupe, el casi mirobrigense de la Peña de Francia (IV: 185), a propósito de los cuales anota J. Domínguez que eran de "las seis casas angelicales de Nuestra Señora", las cuales completaban el Pilar de Zaragoza, el Sagrario de Toledo y la Blanca de Burgos, según el *Repertorio de todos los caminos de España* de P. J. Villuga (1546).

San Pedro es componente de un refrán que en una de sus múltiples variantes se atestigua en B. Torres Naharro (1517) y sigue vigente hasta hoy (IO 2022: *Pedro*). Se aplica en el *Diálogo entre el autor y su pluma* como remedio conformista contra la injusticia comparativa en el reparto de la suerte³⁵. En el refranero también se evoca la negación del apóstol Pedro, que con algo de ironía describe el poeta, señalando que estaba dispuesto a morir por el Maestro, echando mano a la espada para defenderlo, y cuatro horas después renegaba de él en casa de *Caiáfás* (III: 108-109). En las *Obras de devoción*, en contraposición con *Judas* y en analogía con *María* (Magdalena), es ejemplo de pecador arrepentido y perdonado³⁶, cuyas lágrimas son motivo mentado también en la *Silva curiosa* (1583) de Medrano (IO 2022: *Pedro*). La evocación de *San Telmo* y de *San Amaro* en el *Aula de cortesanos* igualmente revela una confianza más bien limitada en la protección de los abogados celestiales, comprobada en la onomástica proverbial con el primero (IO 2022: *Telmo*) y en este caso figuradamente referida a la desnortada navegación en las "ondas de la corte"³⁷. El patronazgo de S. Amaro, cuyo dudoso étimo germánico latinizado (*Ademarus*) se asocia con *amargo / amaro* y quizá por analogía, debida al componente *mar*, se justifica en la leyenda hagiográfica, según la cual fue un navegante singular, empeñado en la búsqueda del paraíso terrenal. M^a D. Beccaria (1997: 176) relaciona esta mención con un santo homónimo

³⁵ *Si dicha nos fue enemiga, / lo que a los otros ha dado / san Pedro se lo bendiga* (III, p. 30).

³⁶ *Si Judas se convirtiera, / cierto está que se salvara; / y si Pedro no llorara / nunca tu presencia viera / ni María te llamara* (*Canción a Nuestro Señor*, IV, p. 234).

³⁷ *Con fortuna navegando / por las ondas de la corte, / van con el mar peleando, / sin mostrárseles el norte / jamás claro, / San Telmo ni San Amaro, / y en lo más grave del mar / menos socorro y amparo* (III, p. 77).

burgalés, abad de Las Huelgas, donde se veneraba cuando visitó Castillejo el monasterio, y esta sería la fecha más temprana a este respecto (1547).

El *Himno a la Cruz* (IV: 202-232), al parecer siguiendo a Santiago de la Vorágine, desarrolla la leyenda hagiográfica de la invención de la cruz redentora por Santa Elena, madre del emperador Constantino, que será el principal beneficiario del mito, como se avanza en el lema latino del principio: *Vexilla regis prodeunt*, “las banderas del rey ondean” (IV: 202), inspirado en un himno procesional de Venancio Fortunato (s. VI-VII), imitado por Dante³⁸. El descubrimiento va precedido de una serie de cuatro avatares de árboles y leños, con pérdidas y hallazgos dispuestos en clave mesiánica cristiana. Remontan al *árbol de la mançana*, de cuya virtud como *árbol de la vida* no puede beneficiarse Adán a la hora de la muerte, debido a su culpa, y por ello S. Miguel le niega el acceso a su hijo Set. Este planta un retoño que crecerá hasta la época de Salomón; entonces se corta para el templo de Jerusalén, siendo desechado pero conservando desconocidas virtudes, sirviendo de pontón y tirado al agua, hasta constituir el madero o *árbol de la Cruz* de Jesucristo, cuyas apariciones previas (a Set, Salomón, la reina de Sabá) se explicitan hasta ser arrojada por los judíos³⁹. Lo que sigue es la conocida manifestación del signo de la Cruz a dicho emperador pagano (IV: 218) y su conversión al cristianismo, “por mano de *San Silvestre*” (IV: 220), que de hecho supondría el asentamiento del poder de la Iglesia en el Imperio romano. Esto obviamente allanará el camino a santa Elena, gracias a un sabio llamado *Judas*, futuro obispo (*San Quiriaco llamado*, IV: 224). Todavía tuvo que superar otras pruebas, empezando por las reticencias de este personaje al cual mete en un pozo seco y en ayuno obligado; pero tampoco cayó bien al demonio, pues irónicamente lo considera traidor y enemigo de su propio nombre⁴⁰. El último escollo será la destrucción de un templo dedicado a *Venus la deshonesta* por el emperador Adriano, para exhumar tres cruces, una de las cuales, además del rótulo, dio prueba de ser la buena con milagros. Ella se llevó la mitad, dejando en Jerusalén la otra mitad. De allí provenía la multitud de *lignum crucis* cuya autenticidad ponían en tela de juicio los erasmistas.

(Continuará)

³⁸ *Vexilla regis prodeunt inferni*, “Los estandartes del rey del infierno avanzan” (*Divina Comedia*, canto 34 del Infierno, HERRERO LLORENTE, Víctor José: *Diccionario de expresiones y frases latinas*. Madrid. Gredos, 1992, nº 9132).

³⁹ Cuatro veces fue mostrada / la Cruz bienaventurada / en diversa semejanza / antes de santificada. / A Set en ramo se da, / y en árbol a Salomón / en el Líbano, do está, / y a la reina de Sabá / en palo hecho pontón. / En la laguna la miran / en madero los judíos... (IV, p. 215).

⁴⁰ “¡Oh Judas, falso, traidor, / enemigo de tu nombre, / digno que de ti me asombre, / pues partes de tu favor / el mi Judas, tan gran hombre...!” (IV, p. 224).



9 771885 057007

ESTUDIOS MIROBRIGENSES X

ÍNDICE

<i>Saluda del alcalde.....</i>	7-8
MARCOS IGLESIAS CARIDAD	
<i>Presentación.....</i>	9-11
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO	
SECCIÓN ESTUDIOS	
<i>Sobre lindes y parteluces inexistentes: fases gráficas superopaleolíticas en los yacimientos parietales de la subcuenta fluvial del Agueda</i>	15-32
CARLOS VÁZQUEZ MARCOS	
<i>Excavación arqueológica en la muralla del castro de Irueña, Fuenteguinaldo.</i>	33-47
<i>Resultados de la intervención.....</i>	
MANUEL C. JIMÉNEZ GONZÁLEZ Y ANA RUPIDERAS GIRALDO	
<i>La herencia romana en el territorio de Ciudad Rodrigo: la arquitectura de la villa romana de Saelices el Chico</i>	49-70
MARIA CONCEPCIÓN MARTÍN-CHAMOSO Y ÚRSULA LLOPIS LLUCH	
<i>La radiestesia como complemento a otros métodos científicos de geoprospección. Un caso práctico (experimental) en el yacimiento arqueológico de "El campanario de la Sierra", Ciudad Rodrigo (Salamanca).....</i>	71-92
JOSÉ LUIS FRANCISCO	
<i>La onomástica proverbial en el poeta mirobrigense Cristóbal de Castillejo (I)</i>	93-110
ÁNGEL IGLESIAS OVEJERO	
<i>La venta del realengo bajo los Austrias en la Tierra de Ciudad Rodrigo:</i>	
<i>La Encina, de aldea a villa.....</i>	111-141
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO	
<i>Puertas y postigos desaparecidos en la evolución de las fortificaciones de Ciudad Rodrigo.....</i>	143-181
JUAN TOMÁS MUÑOZ GARZÓN	
<i>Notas sobre las tierras de Ciudad Rodrigo a mediados del siglo XVIII.....</i>	183-201
PABLO AJENJO-LÓPEZ	
<i>Venta judicial y arrendamiento de la dehesa de La Caridad (1822-1853)</i>	203-225
RAMÓN MARTÍN RODRIGO	
<i>Masonería y libre pensamiento en Ciudad Rodrigo en el siglo XIX (II).</i>	227-247
LOGIA AURORA DEL PROGRESO DE LA FUENTE DE SAN ESTEBAN	
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA	
<i>A navegabilidade do Douro entre o Atlântico e a província de Salamanca.....</i>	249-272
CARLOS D'ABREU	
<i>La zarzuela en Miróbriga a principios del siglo XX.....</i>	273-297
JOSEFA MONTERO GARCÍA	
<i>Las cruces de guijarro en la arquitectura popular salmantina: apuntes preliminares.....</i>	299-318
PEDRO JAVIER CRUZ SÁNCHEZ	
<i>Eras de Monsagro: un espacio cultural a proteger.....</i>	319-342
JUAN CARLOS ZAMARREÑO DOMÍNGUEZ	
SECCIÓN VARIA	
<i>MEMORIA DE ACTIVIDADES 2022.....</i>	345-364
MEMORIA DE LA LXIX ASAMBLEA GENERAL DE LA CECEL (CIUDAD RODRIGO)	365-384
RECENSIONES.....	387-404
NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN ESTUDIOS MIROBRIGENSES.....	405-408
PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES.....	409-415

PATROCINAN



Centro de Estudios Mirobrigenses

Excmo.
Ayuntamiento de
Ciudad RodrigoDiputación
de Salamanca
Cultura
www.lasalina.es/culturaAyuntamiento de
Saelices el ChicoExcmo.
Ayuntamiento de
La Encina